

LO REALISTA NO QUITA LO TRIGARANTE.  
LA TRAYECTORIA DE ANASTASIO BUSTAMANTE,  
ENTRE LA CONTRAINSURGENCIA  
Y LA CONSUMACIÓN (1810-1821)

Joaquín E. ESPINOSA AGUIRRE\*

A mi amigo y maestro  
Emmanuel Rodríguez Baca

SUMARIO: I. *Introducción. Al abrigo del poder.* II. *El camino de la contrainsurgencia.* III. *Las campañas en el bajío y el empate de fuerzas.* IV. *El inminente triunfo trigarante.* V. *Un soldado distinguido de la patria trigarante.* VI. *A modo de conclusión.* VII. *Referencias y siglas.*

I. INTRODUCCIÓN. AL ABRIGO DEL PODER

“Don Anastasio Bustamante hizo mucho tiempo la guerra a los patriotas entre las filas españolas [...] Tiene mucha calma en sus resoluciones [...] Pregunta antes de entrar en un proyecto si será justo. Pero cuando una vez se ha convencido, o lo parece, se sostiene con constancia. Más le ha acomodado obedecer que mandar en grande, y por esto era tan ciego servidor de los españoles, y de Iturbide después”.<sup>1</sup>

Así de injustas son las palabras con las que Lorenzo de Zavala recordaba al que fue un efectivo comandante en los ejércitos virreinales, pieza clave en el bajío durante la campaña trigarante y uno de los firmantes del Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Un personaje de suma importancia en el surgimiento del Estado mexicano, cuyo papel militar y político marcó las acciones desde que se unió a las filas de la contrainsurgencia al lado de Félix

---

\* Programa de Doctorado en Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

<sup>1</sup> Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, 2 ts., edición facsimilar, prólogo de Horacio Labastida, México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. I, p. 114.

María Calleja en San Luis Potosí, pero que destacaría mucho más durante la etapa ulterior de la guerra civil, volviéndose un hombre de toda la confianza para Agustín de Iturbide, junto al que desfiló triunfal el 27 de septiembre de 1821 a la ciudad de México.

El objetivo de este trabajo consiste en abordar la participación de Anastasio Bustamante en el proceso de independencia, haciendo un breve recuento de su paso por el ejército virreinal a partir de 1810, pero sobre todo durante la coyuntura de 1821, observando el trato que tuvo con el adalid trigarante, previo a la proclamación del Plan de Iguala y hasta la instalación del Primer Imperio mexicano. La llamada consumación de la independencia ha tendido a verse a través del protagonismo y liderazgo de Agustín de Iturbide, así como la participación de algunos otros pocos comandantes; sin embargo, la campaña del Ejército de las Tres Garantías tuvo elementos clave en las diversas provincias novohispanas, y Bustamante fue ese hombre en el caso del Guanajuato.<sup>2</sup>

A través de un breve recuento de la trayectoria contrainsurgente y trigarante de Bustamante se intentará demostrar que si bien el aserto de Zavala puede corresponder a una interpretación personal del escritor, basada en la cercanía del coronel con algunos personajes de poder como Calleja en los primeros años de la guerra, Iturbide durante la etapa final del conflicto y Antonio López de Santa Anna para las primeras décadas de vida independiente, también es cierto que así, al abrigo del poder, el coronel supo encontrar las oportunidades necesarias y aprovecharlas para su beneficio, posicionándose como un militar destacado que tuvo varias campañas exitosas y se volvió elemento de confianza de sus notables superiores.<sup>3</sup>

## II. EL CAMINO DE LA CONTRAINSURGENCIA

En 1808, Anastasio Bustamante viajó a San Luis Potosí y se allegó al que sería uno de los jefes contrainsurgentes más importantes, posiblemente *el más*:

---

<sup>2</sup> Se han ocupado de su estudio Hamnett, Brian R., “Anastasio Bustamante y la guerra de Independencia, 1810-1821”, *Historia Mexicana*, núm. 112, v. XXVIII, abril-junio de 1979, pp. 515-545; Andrews, Catherine, *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008; y Espinosa Aguirre, Joaquín E., “Anastasio Bustamante y la independencia en Guanajuato, 1821”, *Estudios Jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, núm. 125, agosto de 2021, pp. 5-22, el cual representó un primer avance de esta investigación.

<sup>3</sup> Andrews señala que quizá “una de las razones por las que estos hombres Bustamante, Luis Quintanar y otros fueron olvidados es que pertenecieron al grupo de políticos y caudillos tachados de tradicionalistas y conservadores, comúnmente vilipendiados y condenados desde la época del Porfiriato”; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 17.

Félix María Calleja. Quizá por su personalidad afable, o porque “más le ha acomodado servir que mandar”, como dijo Zavala, a partir de entonces se volvería un colaborador fiel y leal del futuro conde de Calderón, al tiempo de entrar en contacto con gente tan importante para el proceso de la guerra, así como del México independiente, como Manuel Gómez Pedraza, Miguel Barragán, José Gabriel de Armijo y Manuel de la Sota Riva, miembros destacados del grupo de “jóvenes inteligentes” que combatieron a favor del gobierno virreinal.

Había estudiado medicina en la Real Universidad, y química en el Colegio de Minería, pero la decisión más trascendental de esta etapa de su vida, según señalan los mencionados biógrafos, se dio al llegar a San Luis Potosí como médico de la familia Calleja-De la Gándara, pues esto lo posicionó como parte de la elite de aquella intendencia, además de ganarle la confianza del experimentado comandante. Esta relación lo llevó a unirse a la vida miliciana, al ingresar en calidad de cirujano al regimiento de Dragones de San Luis o al Cuerpo de Comercio; no se tiene certeza, porque su hoja de servicios comienza en 1811. Lo que sí se sabe es que a partir del 1o. de octubre de 1810 formó parte de una compañía de Lanceros del Ejército del Centro que Calleja conformó en la hacienda de La Pila, pero ya como soldado regular, en calidad de teniente; junto con él se dirigió a la campaña contra la insurgencia del cura Hidalgo.<sup>4</sup>

Como parte de la contrainsurgencia, se mantuvo al lado de Calleja hasta mediados 1812, tiempo que le sirvió para desarrollar un gran fervor hacia su persona, y perfilando, según Brian Hamnett, “la posterior devoción que mostraría por Iturbide”. Se enfrentó a Ignacio Allende y Miguel Hidalgo en las batallas de Aculco y Puente de Calderón, con lo que ganó su ascenso a capitán; participó en la evacuación de la Suprema Junta Nacional Americana de la villa de Zitácuaro, y fue parte del asedio a José María Morelos en Cuautla, recorriendo siete leguas en la persecución de los insurgentes tras romperse el sitio.<sup>5</sup>

Cuando el virrey Francisco Xavier Venegas disolvió el Ejército del Centro en 1812, Bustamante fue destinado a la protección de los alrededores de la ciudad de México, desde Coyoacán hacia la zona de San Agustín de las Cuevas y Xochimilco, con la tarea de despejarla de rebeldes con sus

---

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 21-24; Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, pp. 517 y 518; Benavides, Juan José, “La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810-1812)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, núm. 1, Sevilla, España, enero-junio de 2018, pp. 254 y 255.

<sup>5</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 519; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, pp. 29-32.

“destacamentos volantes”. Este sistema, implementado en Cuautla, sacaba provecho de la velocidad con que se manejaba Anastasio y su cuerpo de caballería, al proteger los poblados, cuidar y despejar los caminos de rebeldes y perseguir a los que como guerrilla los hostigaban.<sup>6</sup> Luego, ya como comandante del destacamento de Tlalnepantla, pasó a cubrir también la región de Cuautitlán y Villa del Carbón hacia noviembre de 1812.<sup>7</sup>

A partir de 1813 tuvo la encomienda de proteger los convoyes de plata que se dirigían de Querétaro y Tula hacia la capital. Es ahí donde posiblemente conociera a Agustín de Iturbide, ya que la labor de éste se centró entre 1812 y 1813 en el traslado de las mismas cargas, pero desde Guajuato al corregimiento queretano.<sup>8</sup> En el mes de agosto esto fue un hecho, ya que en una carta del vallisoletano se menciona que había entregado ocho dragones de San Luis al capitán Bustamante, con el objetivo de coordinar las acciones de ambos con los cuerpos de Tula, Sierra Gorda, San Juan del Río, Huichapan y las demarcaciones cercanas, para así poder avanzar en la liberación del camino de la plata.<sup>9</sup> Sin duda, este fue otro encuentro fundamental en su carrera militar, y que marcaría su posterior actuar.

Durante 1814, Bustamante se encargó de hacer frente a la insurgencia en el departamento del norte de Puebla, en los llanos de Apan, zona de gran importancia por la producción pulquera y de otros efectos comerciales, por lo que tuvo a Ignacio López Rayón con miras constantes sobre ella. A las órdenes de José Barradas, Bustamante se enfrentó a los cabecillas Francisco Osorno, Miguel Serrano y Joaquín Espinosa, quienes le impusieron un sitio en noviembre de 1815. Unos meses antes, Bustamante había resultado herido en un enfrentamiento en Nopaltepec.

La suerte cambiaría para las fuerzas virreinales de Apan cuando el virrey Calleja designó como comandante a Manuel de la Concha, quien recientemente había capturado a Morelos al sur de la capital. Con esta modi-

---

<sup>6</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>7</sup> Anastasio Bustamante al virrey Francisco Xavier Venegas, Cuautitlán, 15 de noviembre de 1812, *Gaceta del gobierno de México*, jueves 17 de diciembre de 1812, Hemeroteca Nacional de México (en adelante HNM), pp. 1323 y 1324.

<sup>8</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 36; Espinosa Aguirre, Joaquín E., “De miliciano a comandante. La trayectoria miliciana de Agustín de Iturbide (1797-1813)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 69, enero-junio de 2019, pp. 90-95.

<sup>9</sup> Agustín de Iturbide al virrey Félix María Calleja, Salvatierra, 16 de agosto de 1813, en Iturbide, Agustín de, *Correspondencia y diario militar de don Agustín de Iturbide, 1810-1813*, 3 volúmenes, México, Secretaría de Gobernación, Imprenta de don Manuel León Sánchez-Talleres Gráficos de la Nación, 1923-1930, tomo I, pp. 179-180; José de Torres y del Campo a Pedro Monsalve, mayo de 1813, *Gaceta del Gobierno de México*, 15 de mayo de 1813, HNM, pp. 494-496.

ficación, la contrainsurgencia se radicalizó, y se puso en práctica la misma táctica de cuerpos volantes, que consistiría en “recorrer la región en busca de bandas insurgentes. Al encontrarlas, tendrían que destruir las bases y armas; asimismo, debían ejecutar a todos los sospechosos de ser insurgentes, sin excepción”.<sup>10</sup> Parece que la medida fue eficaz, ya que los rebeldes que no se indultaron huyeron a los llanos, y Osorno no volvió a la región, por lo que Concha declaró pacificada la zona a finales de 1816. En febrero siguiente, Bustamante fue ascendido a teniente coronel.<sup>11</sup>

Aparentemente no sólo esa región estaba en control del gobierno, sino el resto del virreinato: el Congreso Nacional Americano había sido disuelto, Morelos ejecutado y el virrey Juan Ruiz de Apodaca había puesto en marcha su nueva política de “endulzamiento” de las medidas contrainsurgentes. Sin embargo, un nuevo peligro se avecinaba, pues el navarro Xavier Mina había salido de Londres con rumbo a Nueva España, donde esperaba adherirse y brindar su apoyo al extinto gobierno insurgente, del que desconocía la disolución. En abril de 1817, sus fuerzas llegaron al puerto de Soto la Marina, en tanto, Anastasio Bustamante fue enviado a ponerse a las órdenes de Pascual de Liñán, quien tenía la tarea de combatir la expedición.

Bustamante unió sus fuerzas con las de Pedro Celestino Negrete, y juntos prepararon la defensa de la ciudad de Guanajuato, en tanto que Mina se dirigió al fuerte de El Sombrero. Una vez en este punto, el teniente coronel Bustamante hizo rondas nocturnas, se encargó de que los insurgentes no se abastecieran de agua y, una vez que se rompió el sitio, se encargó de perseguir a los que huyeron. Mina, por su parte, pasó a ocupar el fuerte de Los Remedios, pero la mala comunicación con el padre Torres y las carencias de sus tropas lo orillaron a dirigirse hacia la ciudad de Guanajuato, para intentar tomarla. En el camino hacia este punto fue perseguido por Francisco de Orrantía, José Cristóbal Villaseñor y Bustamante, quienes a mediados de octubre lo enfrentaron en la hacienda de La Caja junto con Pedro Moreno, Francisco y Encarnación Ortiz, conocidos como “los Pachones”, y otros jefes rebeldes.<sup>12</sup> Luego, cuando la toma de la ciudad de Guanajuato

---

<sup>10</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 39. En diciembre de 1815 reportaba haber quitado algunas armas y cuatro caballos ensillados a los rebeldes de “una guerrilla”, en Ocotepec. Anastasio Bustamante al sargento mayor Juan Rafols, Mimiahuaipa, 8 de diciembre de 1815, en *Gaceta del Gobierno de México*, 14 de diciembre de 1815, HNM, p. 136.

<sup>11</sup> Guedea, Virginia, *La insurgencia en el Departamento del Norte. Los llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996, pp. 216 y 219-223.

<sup>12</sup> Francisco de Orrantía al mariscal de campo Pascual de Liñán, Silao, 12 de octubre de 1817, *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, 27 de octubre de 1817, HNM, pp. 1172-

fracasó, tocó al propio Bustamante y a Pedro María Anaya la persecución del navarro hacia la hacienda de El Venadito, donde el 27 de octubre de 1817 fue acorralado y apresado.<sup>13</sup>

Por esta aprehensión, Bustamante fue “recomendado particularmente” por Liñán para ser premiado, pues además de su presencia en la hacienda de El Venadito se había encargado de dar persecución a los sobrevivientes dispersos. Su recompensa fue el ascenso al grado más alto que un criollo miliciano podría obtener: el de coronel,<sup>14</sup> además de encomendarle el cuidado del Valle de Santiago, en el sur de la intendencia guanajuatense.

### III. LAS CAMPAÑAS EN EL BAJÍO Y EL EMPATE DE FUERZAS

En el bajío, Bustamante se enfrentaría a una región que, aunque había sido próspera y rica, después de los años de guerra estaba en las más lamentables condiciones. La lucha armada había afectado enormemente a la población, y los diversos rubros de la economía se encontraban en general inoperantes, cuando no nulificados. Desde 1813, el virrey Calleja había sido enfático en que debería dedicar una mayor “atención a proteger la agricultura, reactivar el comercio, la industria y el laborío de las minas”;<sup>15</sup> sin embargo, cinco años después la situación no era mucho mejor. Si bien la amenaza insurgente había disminuido, las condiciones de la pacificación no avanzaban al ritmo pretendido.

La nueva estrategia corrió a cargo del comandante general de la provincia, Antonio Linares, y consistió en la división en tres departamentos para la defensa: la zona norte, desde San Miguel el Grande hasta Dolores y San Felipe, estaría a cargo de Francisco de Orrantia; la parte central, es

---

1174. Es curioso que en esta acción aparece el exinsurgente de Apan, Joaquín Espinosa, pero ahora como parte del cuerpo de Fieles del Potosí; es decir, que luego de indultarse en 1816, pasó a formar parte de los Dragones de Milicia Virreinal.

<sup>13</sup> Pérez Rodríguez, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, pp. 307, 330 y 368-369; “Relación de los señores oficiales que se hallaron el 27 del corriente en la prisión del traidor Xavier Mina en el rancho del Venadito perteneciente a la hacienda de la Tlachiquera”, Francisco de Orrantia, Irapuato, 29 de octubre de 1817, *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, 12 de noviembre de 1817, HNM, pp. 1243 y 1244.

<sup>14</sup> Este grado lo llegaron a ostentar por igual Agustín de Iturbide y Gabriel de Armijo, comandantes de los ejércitos de Norte y del Sur entre los años de 1813 y 1821.

<sup>15</sup> “Instrucción para la División de la Provincia de Guanajuato”, Félix María Calleja a Agustín de Iturbide, México, 27 de abril de 1813, en Iturbide, *Correspondencia y diario militar*, op. cit., t. I, p. 41.

decir, Guanajuato, Salamanca y Celaya, a las propias órdenes de Linares; y la región sureña, contemplando Valle de Santiago, Irapuato, Pénjamo y Puruándiro, estaría en la jurisdicción de Bustamante, ya que por su geografía se requería una fuerza montada, y “él tenía bastante experiencia y talento como comandante de caballería”.<sup>16</sup>

Una novedad implementada en este punto es que se pondría en práctica una medida basada en el reasentamiento de los pobladores, para facilitar su protección, economizar los gastos de fortificación y aislar a los líderes de la rebelión.<sup>17</sup> Esta táctica respondía a las pretensiones del Plan Calleja de 1811, ya que el cuidado de los poblados estaría encomendado a las milicias patriotas o de “guardacampos”, en tanto las compañías volantes se encargaban de la persecución de todo el que se acercara; era la respuesta más adecuada para una guerra que fue rural desde el principio.

La labor sería similar a lo llevado a cabo en Apan, sobre someter a los principales cabecillas, por ejemplo, el padre Torres, al que enfrentó el 18 de marzo de 1818 en la hacienda de Zurumuato, junto con Magaña, Borja y Aguirre, logrando dispersarlos; asimismo, se vieron las caras el 28 de abril siguiente en el rancho de Los Frijoles, cuando al mando de 1,400 hombres atacó al cura sin poderlo vencer.<sup>18</sup> Otros líderes que estaban en la región eran Antonio García, Miguel Torres, “los Ortices” y Andrés Delgado, apodado “el Giro”, a quienes se buscaría dejar sin el respaldo que les daban los diversos pueblos de la región.

Al parecer, esta medida resultó eficaz, pues a mediados de 1820 la zona se declaró pacificada. Ya desde enero del año anterior el comandante Linares le había señalado al virrey la eficacia de esta medida, destacando particularmente a nuestro personaje: “son conocidas las ventajas de las operaciones combinadas de todas las secciones; más en las del señor coronel Bustamante”.<sup>19</sup> La estrategia contrainsurgente estaba funcionando, pues la acción coordinada de las tres divisiones había permitido obtener varias victorias militares frente a los insurgentes, controlando al padre Torres, quien

<sup>16</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 44; Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 530.

<sup>18</sup> Anastasio Bustamante a Antonio de Linares, hacienda de Guanamaro, 19 de marzo de 1818, y Rincón del Zapote, 29 de abril de 1818, ambos en *Gaceta del Gobierno de México*, 28 de marzo de 1818 y 7 de mayo de 1818, HNM, pp. 325, 459 y 460. En la segunda acción murió Gregorio Wolf, “titulado sargento mayor y comandante de la infantería del apóstata Torres”. “Noticia de los oficiales de rebeldes que quedaron muertos en el campo”, Feliciano Guerra a Anastasio Bustamante, Tamasula, 1o. de mayo de 1818, *Gaceta del Gobierno de México*, 25 de julio de 1818, HNM, p. 715.

<sup>19</sup> Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Celaya, 19 de enero de 1819, *Gaceta del Gobierno de México*, 9 de febrero de 1819, HNM, p. 131.

murió a causa de una riña por caballos en 1819, y dando cuenta de cabecillas como el Giro; además de que la política de reconciliación estaba rindiendo frutos, pues se había logrado apartar a los principales líderes por medio del indulto y sumarlos a las fuerzas virreinales, como el caso de los “pachones” Ortiz.<sup>20</sup>

Es de notarse que la mayoría de las cartas que se publicaron en la *Gaceta del Gobierno de México* en 1819 indicaban que las “fructuosas e incesantes correrías” de Bustamante estaban siendo efectivas, lo que le interesó mucho destacar al gobierno virreinal, empeñado en demostrar que el reino gozaba ya de una paz generalizada. Esto correspondería con lo que, a decir de Martín Escobedo, pretendía el virrey Apodaca sobre publicar los partes favorables en el periódico oficial con el objetivo de levantar la moral y dar la idea de que se estaba venciendo.<sup>21</sup> Además, se había logrado avanzar un tanto en la recuperación de las actividades mineras, que para 1818 y 1819 se habían regenerado en la veta más importante de la provincia, La Valenciana, alcanzando una producción de casi 175 mil pesos el primer año y doscientos mil el segundo.<sup>22</sup>

Y si bien Bustamante refería en abril de 1820 que su jurisdicción estaba en total calma, por “la tranquilidad y grandes bienes de la paz establecida”, a lo que se sumó el comandante general Linares cuando refirió que en la provincia se encontraban “sin perturbarse ni ligeramente el orden y la tranquilidad pública”, noticias que tuvo entre mayo a septiembre por parte de las demarcaciones de El Jaral, Salamanca, San Miguel el Grande, Pénjamo y la capital, Guanajuato;<sup>23</sup> lo cierto es que detrás de esa aparente paz se encontraban males quizá mayores a los que habían logrado erradicarse: la escasez de recursos.

La economía de la Hacienda real no estaba ni cerca de ser saludable, y en contraste con las actividades mineras, el déficit que existía en la tesorería militar en el periodo de julio de 1818 a julio de 1819 ascendía a 9,500 pesos mensuales, lo que se incrementó en agosto a quince mil. Por si fuera poco, las intensas lluvias de 1820 provocaron nuevas inundaciones en Celaya, Ira-

---

<sup>20</sup> Encarnación Ortiz al virrey conde del Venadito, Guanajuato, 16 de febrero de 1820, *Gaceta del Gobierno de México*, 14 de marzo de 1820, HNM, pp. 251 y 252.

<sup>21</sup> Escobedo Delgado, Martín, “Estrategia del virrey Apodaca para aniquilar la expedición de Mina y derrotar a la insurgencia”, en Olveda Legaspi, Jaime (coord.), *La expedición fallida de Xavier Mina*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019, pp. 141 y 156.

<sup>22</sup> Romero Sotelo, María Eugenia, *Minería y guerra. La economía de Nueva España, 1810-1821*, México, UNAM, Facultad de Economía-El Colegio de México, 1997, pp. 214 y 215.

<sup>23</sup> Anastasio Bustamante a Antonio de Linares, Salamanca, 3 de abril de 1820, y Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Salamanca, 2 de mayo de 1820, *Gaceta del Gobierno de México*, 15 de abril de 1820 y 30 de mayo de 1820, HNM, pp. 367 y 518-520.



puato y otras poblaciones, lo que retrasó nuevamente la producción minera. Por si fuera poco, el 1o. de diciembre las cosas comenzaron a empeorar: los soldados ni ningún oficial recibía su paga, y según el propio Linares, había un déficit de entre 30 y 40 mil pesos, lo que además generaba escasez de armas y uniformes, atrayendo la deserción en masa.<sup>24</sup>

Estas carencias ya las habían consignado los vecinos principales de Guanajuato desde 1816, cuando señalaron al virrey que se hallaban

agotados los arbitrios del vecindario y destruida su importante minería que era el patrimonio, el fondo radical de su subsistencia política y natural; ya no encuentra medios para conservar a las tropas en los diversos puntos que necesita. Los generosos mineros, este cuerpo interesantísimo de toda la Monarquía Española, después de haber sufrido radicalmente como se ha manifestado en diversas manifestaciones, todo el peso de la guerra y todo el trastorno de la revolución, han hecho incalculables sacrificios a favor de la causa pública y del Rey [...] Pero agobiados ya con tan crecidas contribuciones, casi aniquilados sus fondos metálicos, y reducidos ya estos hombres ricos a lo muy preciso para vivir y sostener sus familias, han llegado por fin al grado de imposibilidad en la continuación de sus servicios.<sup>25</sup>

Tan deprimente era la situación de la provincia de Guanajuato, que el *Semanario Político y Literario* dedicó su número 36 a unas “Reflexiones sobre los productos de las minas de Guanajuato el año de 1820”, donde se aseguraba que desde inicios de ese año estaban liberados los caminos y que se había logrado la pacificación de la provincia, en consonancia con las noticias dadas por los comandantes militares; pero en cuanto a la minería, denunciaba un estancamiento impropio de las riquezas de la provincia. Se señalaba, por ejemplo, que el sector minero estaba abandonado de tal manera que en ese año se producía apenas la quinta parte con respecto a 1810, pero por lo que se observa en la mina La Valenciana, se podría pensar que no era del todo cierto, ya que la disminución en su producción sufrió una caída de los 1,385,611 pesos en 1809 a 80,183 en 1820.<sup>26</sup> Con todo, no puede pensarse que esa relativa salud la compartieran el resto de los yacimientos de la provincia.

<sup>24</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 532; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, pp. 45 y 48-50. Desde 1815 se habían creado juntas de arbitrios que permitirían dotar a las localidades de la organización para sostener a sus cuerpos armados, sin embargo parece que para este momento ya no resultaban totalmente eficientes.

<sup>25</sup> Fernando Pérez Marañón, Mariano de Otero, Pedro Otero, José Antonio Carillo y otros a Juan Ruiz de Apodaca, Guanajuato, 7 de diciembre de 1816, citado en Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 47.

<sup>26</sup> Romero Sotelo, *Minería y guerra*, *op. cit.*, pp. 214 y 215.

La culpa de esto la atribuían los autores de las reflexiones a que “la historia de Guanajuato en estos últimos años es la de un pueblo arruinado por las contribuciones”, debido a que “el comandante militar que recorría toda la provincia fijase más la atención en exprimirle hasta las últimas gotas de su sustancia con un escandaloso monopolio, con contribuciones y empréstitos, que en obrar la pacificación del territorio que se le había confiado”. Eran, pues, peores las contrariedades que padecía la ciudad por la mala administración de los recursos que por la propia guerra: “acabose la insurrección y el mal todavía progresa”, concluían.<sup>27</sup>

Por si fuera poco, la restitución de la Constitución de la Monarquía en 1820 trajo nuevos cambios a partir de que fue jurada por parte del virrey Apodaca en el mes de mayo, pues además de que se retornaba al régimen liberal, se volvieron a poner en marcha los organismos de gobierno gaditanos, es decir, los ayuntamientos constitucionales y las diputaciones provinciales, que tomaron en sus manos el control regional de las acciones contrainsurgentes y la propia financiación de ellas, con lo que los comandantes perderían parte de las atribuciones que habían adquirido a lo largo de los años de lucha armada.<sup>28</sup> Por ello fue que un importante grupo de jóvenes que contaban con características similares a Bustamante comenzaron a planear una alternativa de la que pudieran salir beneficiados.

El que se encargó de darle unidad a ese grupo miliciano criollo fue el hasta entonces coronel retirado de su cargo, Agustín de Iturbide, quien fue separado de la comandancia del Ejército del Norte en 1816 por los abusos y excesos cometidos durante su estancia en la provincia de Guanajuato, con lo que se comenzó a generar en él un profundo resentimiento.<sup>29</sup> Ya en el mes de noviembre de 1820 Iturbide había sido nombrado Comandante del Sur y rumbo de Acapulco, en sustitución del coronel Gabriel de Armijo, y a partir de entonces comenzó a desplegar una enorme maquinaria que terminaría con la proclamación del plan de independencia jurado en Iguala el 24 de febrero de 1821. La pieza clave en la conquista sobre el bajío correspondió al coronel Anastasio Bustamante, personaje que, como veremos,

---

<sup>27</sup> “Reflexiones sobre los productos de las minas de Guanajuato el año de 1820”, *Semanario Político y Literario*, núm. 36, 21 de marzo de 1821, HNM, pp. 73-75.

<sup>28</sup> Se trató de la transición de las fuerzas de realistas fieles a la milicia nacional, que dejó de estar a cargo de los comandantes y las juntas de arbitrios para comenzar a ser coordinadas por las autoridades civiles, los ayuntamientos. Moreno Gutiérrez, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, p. 102.

<sup>29</sup> Espinosa Aguirre, Joaquín E., “Agustín de Iturbide y el vuelco a la libertad”, en Estrada Michel, Rafael et al. *El nacimiento de México. Doy fe*, México, Colegio de Notarios del Distrito Federal-Quinta Chilla Ediciones, 2021, pp. 83-92.

tenía una relación cercana con el jefe trigarante, y que tuvo noticias sobre el pronunciamiento desde enero anterior.

#### IV. EL INMINENTE TRIUNFO TRIGARANTE

Los sucesos de 1820 en la Península española habían dejado patente que era posible dar satisfacción efectiva y veloz a las pretensiones de la clase militar, esto por medio del pronunciamiento. Así como el grupo de Rafael del Riego y Antonio Quiroga lograron su cometido de que la Constitución de la Monarquía fuera restituida, obteniendo además grandes distinciones y premios sus dirigentes, los hombres de armas en América, y particularmente Nueva España, tenían ahora consciencia de los beneficios que podrían obtener si dejaban de pedir y comenzaban a exigir. De ese modo, el “ejemplo” dado desde allende el mar sería aplicado por Agustín de Iturbide y sus allegados.<sup>30</sup>

Para comenzar a desplegar la maquinaria iturbidista, el Comandante del Sur buscó antes que nada atraerse a un grupo de oficiales, criollos en su mayoría. En su *Manifiesto* de 1831, Manuel Gómez Pedraza señaló que él había proporcionado a Iturbide esquelas con información sobre elementos como Joaquín Parres, José Antonio Echávarri y el propio Bustamante, entre otros, con el fin de tenerlos considerados como posibles aliados.<sup>31</sup> No sobra recordar que Bustamante y Gómez Pedraza se habían conocido al servicio de Calleja en el inicio de la guerra.

No se tiene certeza sobre el trato que previamente a estos años hubiera existido entre Iturbide y Bustamante, pero como dijimos arriba, lo seguro es que en agosto de 1812 habían coincidido en Querétaro al cuidado de los cargamentos de plata.<sup>32</sup> Lo que sí sabemos es que para enero de 1821 Iturbide envió comunicaciones por medio de oficiales del regimiento de Celaya, como los capitanes Francisco Quintanilla y Manuel Díaz de la Madrid y el teniente Celso Iruela y Zamora, a personajes de la región de Veracruz, así como a Nueva Galicia, Valladolid y el bajío, entre los que figuran Pedro Celestino Negrete, Melchor Álvarez, Luis Quintanar, Miguel Barragán y Luis

<sup>30</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia*, *op. cit.*, pp. 76 y 80.

<sup>31</sup> Gómez Pedraza, Manuel, *Manifiesto, que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la República de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleans, Imprenta de Benjamín Levy, 1831, p. 9.

<sup>32</sup> Agustín de Iturbide al virrey Félix María Calleja, 16 de agosto de 1813, en Iturbide, *Correspondencia y diario militar*, *op. cit.*, t. I, pp. 179 y 180.

Cortazar, sobresaliendo también los nombres de Bustamante y Parres, tal como señaló Gómez Pedraza.<sup>33</sup>

Bustamante respondió el 6 de febrero desde la hacienda de Pantoja, señalándole a Iturbide que haría lo que estuviera de su parte y le permitieran sus circunstancias para apoyarlo, aunque también se excusó por enfermedad para poderlo acompañar en sus “gloriosas marchas y fatigas”,<sup>34</sup> lo que sería común entre los oficiales contactados, pues así evitaban comprometerse si sus comunicaciones caían en manos virreinales. La respuesta de Bustamante no vino sino a confirmar las versiones que habían llegado hasta Iturbide acerca de la provincia donde se había desarrollado como comandante años atrás, ya que según le confesó a su compadre Juan Gómez Navarrete en diciembre anterior, “me han asegurado que la provincia de Guanajuato delira por la independencia, y que [...] se habla con mucha libertad en favor de ella”.<sup>35</sup>

A pesar de toda esa situación, Bustamante informó en sus reportes a la superioridad de los días 3, 10, 17 e incluso 24 de febrero de 1821, que “no ha habido novedad”, lo que también anunciaba Linares ante el virrey, diciéndole que “sigue tranquila toda esta provincia sin que ocurra accidente alguno que perturbe su actual feliz estado”.<sup>36</sup> No obstante, como recoge Brian Hamnett, circulaba el rumor de un posible movimiento conspirativo que daría un nuevo “grito” desde el bajío, a lo que el virrey no dio crédito.<sup>37</sup> Ese mismo murmullo corría en otras provincias, como la de Michoacán, pues en el mes de mayo de 1820 “se esparció entre la población el rumor de un proyecto de insurrección que preparaban algunos pueblos michoacanos como Zirándaro, San Jerónimo, Santa Fe de la Laguna y Zipiajo”, a lo que el virrey Apodaca respondió solamente encargando al gobernador de la Mitra, Manuel de la Bárcena, que acallara las inquietudes que pudieran

<sup>33</sup> Moreno Gutiérrez, *La trigarancia*, *op. cit.*, pp. 152 y 153; “Oficio de don Celso de Iruela, Teniente del Regimiento de Celaya”, Celso de Iruela a Iturbide, Hacienda del Molino, 14 de marzo de 1821, *El Mejicano Independiente*, núm. 5, 7 de abril de 1821, p. 53.

<sup>34</sup> Robertson, William S., *Iturbide de México*, traducción, introducción y notas de Rafael Estrada Sámano, presentación de Jaime del Arenal Fenochio, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 109; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 58.

<sup>35</sup> Iturbide a Gómez Navarrete, [Teloloapan], 15 de diciembre de 1820, citado en Moreno Gutiérrez, *La trigarancia*, *op. cit.*, p. 157.

<sup>36</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 533, apoyado en Bustamante a Linares, Valle de Santiago, 2, 10, 17 y 24 de febrero de 1821; Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Celaya, 16 de enero de 1821, *Gaceta del Gobierno de México*, 30 de enero de 1821, HNM, p. 101. Seguía tal cual 12 de febrero.

<sup>37</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 533. Se desconoce si este rumor guardaba alguna relación con la revolución de Iguala.

existir.<sup>38</sup> Al parecer, se trataba de la maquinaria trigarante que ya había sido echada a andar.

El caso es que para febrero de 1821 el ambiente se encontraba dispuesto para el pronunciamiento. A decir de Rodrigo Moreno, se podría asegurar que para fines del mes anterior ya estaban cuando menos establecidos los ejes del proyecto de independencia, y de esa forma se dio a conocer en Iguala, donde se proponía una alternativa pacífica a la ansiada emancipación de la vieja España, bajo los postulados fundamentales de la independencia de la América Septentrional, la religión católica, apostólica y romana como la oficial del reino, y la unión entre americanos y españoles.<sup>39</sup>

Por su parte, las noticias sobre la “conspiración y [el] anticonstitucional proyecto del coronel don Agustín de Iturbide” llegaron a noticia de los mandos de la provincia de Guanajuato por medio de una circular enviada por el virrey el 28 de febrero, en la que además incitaba a las autoridades civiles, eclesiásticas y militares a “seguir cumpliendo a toda costa con el juramento que hemos hecho de [...] ser fieles al rey, y obedecer las leyes”.<sup>40</sup> Linares respondió a la superioridad asegurando que “yo como las autoridades de la provincia de mi mando, estaremos siempre unidos a las disposiciones de Vuestra Excelencia en que reconoceremos el legítimo gobierno emanado de la Monarquía española a que pertenecemos”, toda vez que circuló la información a los comandantes militares de su demarcación.<sup>41</sup>

No es claro lo que sucedió entre la respuesta de Bustamante a Iturbide del 6 de febrero, la proclamación del Plan de Iguala el día 24, y la jura de dicho plan el 1o. de marzo en Teloloapan, pero para la segunda quincena de ese mes comenzaron a removerse las poblaciones del bajo, instigadas la mayoría de las ocasiones por oficiales y jefes que movilizaron a sus tropas en favor de la trigarancia. Desconcierta la “dulce sorpresa” con que presuntamente Bustamante recibió la noticia del levantamiento, pues en una comunicación posterior preguntó retóricamente a Iturbide “¿cuál pues sería mi

<sup>38</sup> Juárez Nieto, Carlos, “La consumación de la independencia en Michoacán, 1820-1821”, en Velarde Cruz, Sofía (coord.), *La conformación de la identidad novohispana. Imágenes, símbolos y discursos utilizados en la independencia de México*, vol. II, Morelia, Museo de Arte Colonial; Secretaría de Cultura de Michoacán, 2010, pp. 154 y 155.

<sup>39</sup> Arenal Fenochio, Jaime del, “Una nueva lectura del Plan de Iguala”, *Un modo de ser libres. Independencia y constitución en México (1816-1822)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 91-116.

<sup>40</sup> “Circular del Venadito”, México, 28 de febrero de 1821, en Rocafuerte, Vicente, *Bosquejo ligerísimo de la Revolución del Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide, por un Verdadero Americano*, México, Conaculta, 2008, p. 173.

<sup>41</sup> Antonio de Linares al virrey conde del Venadito, Guanajuato, 6 de marzo de 1821, *Gaceta del Gobierno de México*, 13 de marzo de 1821, HNM, p. 245.

satisfacción al recibir el pliego de Vuestra Señoría de 24 del último febrero, en que me comunicaba su plan, anunciándome que iba a proclamarlo el primero del próximo pasado marzo?”.<sup>42</sup> ¿Es que Bustamante pretendió fingir que no estaba al tanto de los sucesos, o sólo se trata una expresión para comunicar su júbilo por la publicación del plan?

El caso es que para entonces Anastasio Bustamante se había atraído al comandante de Salvatierra, el teniente coronel Luis Cortazar, quien según sus palabras “se hallaba tan decidido como yo por la causa de la Nación”. Este comandante había proclamado la independencia entre “las demostraciones más plausibles de entusiasmo” en el poblado de Amoles el 16 de marzo; en Salvatierra el 17, donde la guarnición se adhirió “a pesar de su comandante” el teniente coronel Reguera, y en Valle de Santiago el 18, con presencia de los destacamentos de esa localidad y de Pénjamo. Dos días después, por orden de Bustamante, Cortazar avanzó a Salamanca para tratar de adherirse a Antonio de Linares, pero éste logró retirarse hacia Celaya y dar aviso al virrey Ruiz de Apodaca sobre los pronunciados; sólo contaba con doscientos hombres.<sup>43</sup>

Cortazar alcanzó en Celaya a Linares, quien rechazó el ofrecimiento del mando trigarante de la provincia, razón por la cual fue mantenido preso hasta el arribo de Bustamante, quien respetaba mucho a Linares, y por ello le dio un pasaporte y escolta para trasladarse hacia Querétaro. En Celaya, los trigarantes encontraron resistencia del escuadrón del Príncipe y el piquete Ligerero de Querétaro, que “se mantenían en sus cuarteles con intención de defenderse”, pero Bustamante logró persuadirlos de unirse a su causa, en tanto que a los jefes y oficiales “que no han adoptado nuestro partido” les dio pasaporte y auxilio para salir a sus destinos respectivos.<sup>44</sup>

De ese modo, quedaron Celaya y Salamanca en sus manos, y pudieron avanzar hacia la hacienda de Burras, lugar desde donde el cura Hidalgo había intimado al intendente Riaño en septiembre de 1810, y donde ahora en 1821 Bustamante anunció su entrada al real de minas de Santa Fe de Guanajuato. Llama la atención el tono en que Bustamante interpeló a las autoridades guanajuatenses, por la mezcla de un tono paternalista con la determinación tan agresiva de sus palabras:

---

<sup>42</sup> “Provincia de Guanajuato”, Bustamante a Iturbide, Villa de León, 3 de abril de 1821, *El Mejicano Independiente*, núm. 7, 21 de abril de 1821, p. 67.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 68; Bernal Ruiz, Graciela, “Luis Cortazar y la independencia mexicana”, *Estudios Jaliscienses*, núm. 125, agosto de 2021, p. 31.

<sup>44</sup> “Provincia de Guanajuato”, *op. cit.*, pp. 69 y 70.

Debiendo pasar en la mañana de hoy a esa capital la valiente división que tengo el honor de presidir, con el preciso objeto de proclamar nuestra feliz suspirada independencia; lo anuncio a Vuestras Señorías para su debido conocimiento, esperando [que] de su entusiasmo patriótico interpongan toda su autoridad y respeto a fin de que ese heroico pueblo guarde el mejor orden, moderación y unión [...] exhortando al vecindario a la unión con todas las clases, y principalmente con nuestros hermanos de Europa, cuyas vidas y propiedades deberán ser para nosotros inviolables, protestando desde luego a Vuestras Señorías que las tropas de mi mando guardarán el mayor orden y disciplina.<sup>45</sup>

El tono de la solicitud fue altamente diplomático en apariencia, pues apelaba a la cordialidad y a la garantía de la unión, a la vez de usar un lenguaje por demás vehemente. Pero lo que destaca es que no se solicitaba la recepción de sus tropas, sino que simplemente lo avisaba; la entrada se llevaría a cabo de una manera u otra. No obstante, la advertencia sobre la moderación de su marcha pretendía ser un pacto con las elites de la ciudad, compuestas por peninsulares y criollos, para que no tuvieran empacho en aceptar su llegada de buena gana.

Apenas terminó de darse lectura al aviso, realizada a primera hora del 24 de marzo, las autoridades acordaron que una comisión compuesta por los regidores José María García de León y Francisco Echeverría, así como el diputado de minería Tomás Alamán, se dirigieran hacia Burras para invitar a Bustamante a conferenciar directamente con el ayuntamiento. Al arribar el comandante, Pérez Marañón solicitó su separación del mando de la provincia, a lo que aquél se negó. En la conferencia que sostuvieron, el coronel afirmó que su tropa estaba dispuesta para “derramar la última gota de su sangre” en favor de la felicidad de la América, asegurando que “nadie podría impedirle proclamar aquí la independencia [...] en vista de la respetable fuerza que traía consigo, y que se hallaba ya ocupando la plaza principal de esta ciudad”.<sup>46</sup> No se trataba de negociar la capitulación, sino de los términos sobre los cuales se llevaría a cabo, ya fueran pacíficos o violentos.

No había otra salida, pues el intendente se encontraba solo gracias a que el 25 de marzo el comandante de la ciudad, Pedro Yandiola, había salido precipitadamente de la capital provincial para buscar ayuda de José de

---

<sup>45</sup> Anastasio Bustamante al Muy Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Guanajuato, Hacienda de Burras, 24 de marzo de 1821, en Marmolejo, Lucio, *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, 2 vols., Guanajuato, Universidad de Guanajuato, vol. II, t. III, p. 152.

<sup>46</sup> *Ibidem*, vol. II, t. III, pp. 153-159.

la Cruz, en tanto que los regidores del ayuntamiento y las escasas fuerzas que se mantenían en la capital se habían dejado atraer por el canto de las sirenas, inclinándose por la independencia.<sup>47</sup> Declarar una postura ante el comandante trigarante sería un mero trámite, pues la voluntad de las autoridades ya se había decidido extraoficialmente. Así pues, tras la entrevista de las autoridades, se verificó el ingreso de las tropas independentistas entre “regocijo y alborozo sin semejante”, acompañadas de música, descargas de artillería y un repique general de campanas.

A las fuerzas de Bustamante y Cortazar, conformadas por las compañías del Ligero de Querétaro, las de San Carlos y de la Sierra; se habían unido las de Joaquín Parres, sargento mayor de Dragones Fieles del Potosí, así como el teniente Mariano Guevara del Escuadrón de Sierra Gorda y el alférez Luis Flores, al mando de una partida del Regimiento de San Luis.<sup>48</sup> A ellas se sumaron algunos antiguos insurgentes (varios indultados para 1820), destacando el “Pachón” Encarnación Ortiz y su hermano Francisco, así como Miguel Borja, que con esto se sumaban nuevamente al bando de la independencia.

Entre los factores del triunfo, se debe señalar que las fuerzas armadas guanajuatenses lograron ser encauzadas rápidamente hacia la trigarancia, pues como se vio, los comandantes Bustamante y Cortazar actuaron de manera rápida, y probablemente premeditada. Asimismo, debe distinguirse que, muy opuesto a lo sucedido una década atrás, la capital de la provincia se rindió ante el nuevo “grito”, recibiendo presión por parte de los cuerpos armados pero también contando con el respaldo de la elite y las instituciones de gobierno político. Esto se debió en mucho al comportamiento diplomático y pacífico que había procurado el coronel Bustamante, pues como refirieron los capitulares previo a su salida,

el señor coronel don Anastasio Bustamante [...] observó en su conducta personal y trato con las autoridades que gobiernan la mayor política y moderación [...] Conservó la mayor unión y fraternidad, especialmente con los europeos, cuyas vidas, honor, quietud y propiedad mantuvo ileso con particular cuidado, no menos que las de todos los habitantes de esta población, a quienes tampoco se advirtió que ofendieron en lo más mínimo los soldados del expresado señor Bustamante; y si por contrario se les observó el mayor concebimiento en su trato social, sin que hasta ahora haya llegado a saber dicha ilustre corporación que se excedieron embriagándose, armando qui-

<sup>47</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 534.

<sup>48</sup> “Provincia de Guanajuato”, Bustamante a Iturbide, Villa de León, 3 de abril de 1821, *El Mejicano Independiente*, núm. 7, 21 de abril de 1821, pp. 69 y 70.



meras o insultado a alguno, ni con título de alojamiento, bagajes ni otros auxiliares.<sup>49</sup>

Además, muy simbólica había resultado la ceremonia de retiro de las cabezas de los primeros insurgentes de las esquinas de la alhóndiga de Granaditas, que se realizó el día 28, para luego darles sepultura en medio de música solemne.<sup>50</sup> Un enorme cambio que redituó en grandes beneficios, pues se atrajo la opinión de prácticamente toda la capital provincial, y con ello se obtuvo un notable avance respecto al control de toda la intendencia. Bien señala Hamnett que “la caída de las ciudades del Bajío, en marzo y abril de 1821, fue una hazaña de Bustamante”.<sup>51</sup>

Por otra parte, ya fuera por estas halagüeñas noticias, o bien por la presión que tenía en el sur del virreinato, el caso es que Iturbide decidió dirigirse hacia el bajío en el mes de abril. Para ese momento, había recibido reportes de que estaban en manos trigarantes las poblaciones de Pátzcuaro, Tacámbaro, Turicato y Apatzingán, en Michoacán, así como Silao, León, Irapuato y otros puntos de Guanajuato, por lo que el Primer Jefe pudo atravesar por la Tierra Caliente hacia Zitácuaro, Maravatío, Acámbaro y finalmente Salvatierra, donde se reunió con Bustamante y Parres el día 18;<sup>52</sup> desde ahí prepararía la siguiente etapa del movimiento.

A partir de la reunión en Salvatierra, el trato del coronel Bustamante con el Primer Jefe se estrechó mucho más, y avanzaron juntos a mediados de mayo hacia la capital michoacana. Ya en las cercanías de la ciudad de Valladolid, el coronel se posicionó junto con Iturbide en la parte poniente, mientras que Barragán y Parres asediaron el suroriente. Las negociaciones con el comandante general Luis Quintanar fueron tensas, pero el día 16 Bustamante logró marchar por la ciudad, desde la hacienda del Colegio, en un acto que “dio a los vallisoletanos el más brillante espectáculo”. Según se refiere en una relación de los sucesos que se realizó en el convento de San Diego por esos días, a este desfile se presentó “un inmenso gentío [que] coronaba las azoteas de las casas y las bóvedas de los templos, al mismo tiempo que un numeroso pueblo llenaba las calles por donde tuvo la tropa que pasar para situarse en la hacienda del Rincón”. Tras varios días de negocia-

<sup>49</sup> Sala Capitular, Guanajuato, 2 de abril de 1821, citado en Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 64.

<sup>50</sup> Marmolejo, *Efemérides guanajuatenses*, *op. cit.*, vol. II, t. III, p. 154.

<sup>51</sup> Hamnett, “Anastasio Bustamante”, *op. cit.*, p. 535.

<sup>52</sup> “Huetamo 4 de abril”, *El Mejicano Independiente*, núm. 5, 7 de abril de 1821, p. 54; Luis Quintanar al conde del Venadito, Valladolid, 20 de abril de 1821, *Gaceta Extraordinaria del Gobierno de México*, 4 de mayo de 1821, HNM, pp. 445 y 446.

ciones, el 20 de mayo se firmó la capitulación de la ciudad, a la que dos días después entraron triunfales las fuerzas trigarantes.<sup>53</sup>

En junio siguiente, varios comandantes se dirigieron hacia las cercanías de Querétaro, correspondiendo a Bustamante y Quintanar el posicionarse en San Juan del Río y evitar que Manuel de la Concha pudiera auxiliar el sitio impuesto sobre la ciudad queretana, obligando a este oficial a realizar una “violenta retirada” desde Río Frío a la capital. Posteriormente, Bustamante se unió a Cortazar y Juan José Codallos en San Luis de la Paz, con lo que se cerraba el paso a la posible llegada de ayuda virreinal desde el norte.<sup>54</sup>

Aprovechando el viaje, el coronel proclamó la independencia en Zimapan el 19 de julio, acción de especial importancia, ya que luego se tomaron 10,000 pesos de la hacienda del lugar. Las carencias monetarias eran grandes, y por ello es que a finales de junio Iturbide había solicitado un préstamo de la provincia de Guanajuato por 20,000 pesos, al que luego se sumaría uno más por 25,000.<sup>55</sup> Con estas acciones, no sólo se logró asegurar el control de una importante población, sino que se pudo desahogar un poco la necesidad económica de las fuerzas libertadoras, reforzándose además la presencia trigarante en Huichapan e Ixmiquilpan.

El siguiente peldaño sería la ciudad de México, por lo que Bustamante se dirigió junto con Quintanar hacia el centro del país, en tanto que se

---

<sup>53</sup> “Sitio y rendición de Valladolid”, “Contestaciones que precedieron a la capitulación de la ciudad de Valladolid, entre los señores coroneles don Agustín de Iturbide y don Luis Quintanar” y “Capitulación hecha entre el señor don Agustín de Iturbide, Primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías, y el comandante de la plaza de Valladolid, don Manuel Rodríguez de Cela, teniente coronel del Regimiento de Barcelona”, en Sánchez Díaz, Gerardo y Espinosa Aguirre, Joaquín E., *La capitulación de Valladolid de Michoacán y la consumación de la independencia. Documentos para su estudio*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022 (en prensa).

<sup>54</sup> Antonio de Castro a Nicolás Bravo, Texcoco, 4 de agosto de 1821, en *La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, 2 volúmenes, advertencia e introducción de Vito Alessio Robles, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, t. II, p. 153; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 62; Sáenz Bárcena, Ubaldo Nefalí, “Las fuerzas independientes sitian San Juan del Río y logran su capitulación”, en Jiménez Jiménez, Lauro (coord.), *Querétaro en la consumación de la Independencia de México. Edición conmemorativa del bicentenario, 1821-2021*, Querétaro, Cronistas Municipales del Estado de Querétaro, 2021, pp. 188-192.

<sup>55</sup> Juan Arago al comandante militar de la Villa de León, Guanajuato, 26 de junio de 1821, en Archivo Histórico Municipal de León (en adelante AHML), caja 1821-2, expediente 9; Bernal Ruiz, Graciela, “Guanajuato en el proceso de la independencia mexicana, 1820-1823”, en Olveda Legaspi, Jaime (coord.), *La consumación de la independencia en las provincias novohispanas*, México, El Colegio de Jalisco, 2021 (en prensa).

encargaba a Pedro Otero el cuidado de Guanajuato y el bajío.<sup>56</sup> El 26 de julio las fuerzas libertadoras ya estaban en las cercanías de Cuautitlán, Tepetzotlán y Tlalnepantla, territorios que en los inicios de la guerra había conocido bien el coronel de dragones de San Luis. A su paso por Ecatepec, Bustamante realizó un homenaje al insurgente José María Morelos, con lo que envió un nuevo mensaje de concordia y reconciliación. En los alrededores de la capital, en Tacubaya, esperaron las tropas trigarantes mientras Iturbide se había dirigido a la villa de Córdoba a entrevistarse con el recién llegado Juan de O'Donjú.

Todo parecía controlado, hasta que el 19 de agosto las tropas de Bustamante y Felipe Codallos, venidas de Tacuba, se enfrascaron en una ligera escaramuza en el pueblo de Azcapotzalco con la fuerza de Francisco Buceli y Manuel de la Concha, provocada por una imprudencia de los trigarantes. El encuentro tuvo lugar en el atrio de la iglesia del poblado, y lo más destacable fue que en el intento por apoderarse de un cañón atascado en el lodo murió Encarnación Ortiz, “el Pachón”, además de la muerte de un centenar de hombres por cada bando.<sup>57</sup> En una comunicación que envió a Pedro Otero, Bustamante expresaba que “nuestra entrada en la capital del Imperio está ya muy próxima”; ese fue el último enfrentamiento armado de la guerra previo a la marcha victoriosa.

## V. UN SOLDADO DISTINGUIDO DE LA PATRIA TRIGARANTE

Anastasio Bustamante desfiló junto con los dieciséis mil elementos del ejército trigarante el 27 de septiembre de 1821, cuando entraron victoriosos a la ciudad de México, dando por concluida la lucha armada que durante once años y once días había consumido la paz del reino de Nueva España, que ahora saludaba el primer año de su independencia bajo la denominación de Imperio mexicano.

Bustamante figuraba nominalmente como segundo del comandante Domingo Estanislao Luaces, jefe del Ejército del Centro, pero según nos dice Catherine Andrews, él era quien tenía el mando efectivo de ese cuerpo

<sup>56</sup> Pedro Otero al teniente coronel Francisco Castillo, Guanajuato, 30 de junio de 1821, AHML, caja 1821-2, expediente 29.

<sup>57</sup> Bustamante, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana de 1810*, segunda edición corregida y muy aumentada, 8 vols., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. V, pp. 235-237; Anastasio Bustamante al teniente coronel Pedro Otero, Azcapotzalco, 15 de septiembre de 1821, AHML, caja 1821-2, expediente 42.

por enfermedad de Luaces.<sup>58</sup> Además, formó parte de la Junta Provisional Gubernativa, por lo que figuró como uno de los firmantes del Acta de Independencia del Imperio Mexicano, sancionada el día siguiente, el 28 de septiembre.

Con la nueva nación, vinieron los reconocimientos, premios y distinciones, comenzando por el nombramiento como capitán general de las Provincias Internas de Oriente y Occidente, actividad que Bustamante desarrollaría desde la ciudad de México en los siguientes meses.<sup>59</sup> Además, se enfrentó el 3 de abril de 1822 en Juchi (actual Morelos) contra los grupos militares españoles de Texcoco y Cuernavaca que planeaban un levantamiento promovido por José Dávila desde Veracruz para oponer resistencia al Imperio. Por esta victoria sería conocido como “el héroe de Juchi”, recibiría la distinción de la Gran Cruz de la Orden Imperial de Guadalupe en julio de ese año, junto a otros jefes, como Negrete, Quintanar y Luaces, y sería ascendido al grado de mariscal de campo en el mes de octubre.<sup>60</sup>

Ante el levantamiento del brigadier Felipe de la Garza en Tamaulipas (que estaba bajo su jurisdicción), se limitó a emitir condenas al movimiento y a azuzar a los brigadieres Gaspar López y José Zenón Fernández a acabar con ella. Y una vez que De la Garza llegó a México, sugirió a Iturbide no ejecutarlo sino que lo mantuviera como comandante general de Nuevo Santander; esa sería una decisión muy costosa para la vida de Iturbide.

Vicente Rocafuerte, en su *Bosquejo ligerísimo*, acusa a Bustamante de haber estado detrás del pronunciamiento de Pío Marcha la noche del 18 de mayo de 1822 para proclamar emperador a Iturbide, junto con otros, como Antonio Carrasco, Epitacio Sánchez, Pedro Otero y los condes de San Pedro del Álamo y de la Cadena, “tan ignorantes como enemigos de su patria”; pero no hay mayores indicios de que sea verdad. Lo que sí es cierto, es que firmó la representación que hicieron los principales jefes y oficiales del ejército a favor de tal elección, junto a oficiales como Negrete, Echávarri, Sota Riva y Quintanar. Bustamante y Parres fueron los encargados de llevar el documento ante el congreso.<sup>61</sup>

<sup>58</sup> “Estado general de los ejércitos del imperio mejicano”, Melchor Álvarez, Cuartel General en San Joaquín, 10 de septiembre de 1821, *Diario Político Militar Mexicano*, núm. 10, 10 de septiembre de 1821, pp. 41-43; Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 64.

<sup>59</sup> Bustamante a Iturbide, Serenísimo señor Generalísimo almirante, México, 7 de mayo de 1822, *La correspondencia*, *op. cit.*, t. II, pp. 210 y 211.

<sup>60</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, pp. 66-68; Robertson, *Iturbide de México*, *op. cit.*, pp. 210 y 274.

<sup>61</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, pp. 69 y 70; Rocafuerte, *Bosquejo ligerísimo*, *op. cit.*, pp. 139 y 140.

Bustamante sin duda destacó entre los más fieles y comprometidos oficiales del Imperio, pues sólo él y algunos otros, como Gómez Pedraza, Sota Riva y José Joaquín de Herrera, se mantuvieron neutrales (por no decir proclives a la figura del emperador), incluso después de los levantamientos en su contra a finales de 1822 e inicios de 1823, cuando el Plan de Casamata reunió a toda la clase militar en torno a la demanda de restaurar el disuelto Congreso Constituyente y destituir al emperador. Bustamante se encargó de escoltar a Iturbide y custodiarlo en su residencia de Tacubaya, y tras la abdicación del emperador, volvió a la ciudad de México, renunció a sus comisiones, y pidió licencia para instalarse en la ciudad de Guanajuato.<sup>62</sup>

Su fidelidad por la figura del Primer Jefe trigarante no pudo ser puesta en duda jamás, pues aún pasados los años, se encargó durante su presidencia de 1838 de trasladar los restos del exemperador desde Padilla a la ciudad de México, para ser depositados en la Catedral Metropolitana, además de que en su testamento indicó que, al morir, su corazón debía ser extraído y colocado al lado de los restos del que fuera su comandante más respetado y alabado en vida.<sup>63</sup>

## VI. A MODO DE CONCLUSIÓN

Si bien la carrera de Anastasio Bustamante no fue meteórica en cuanto a ascensos militares, sí lo fue por lo álgido de los escenarios donde tuvo presencia, por la cantidad y clase de jefes a cuyas órdenes estuvo y por la reputación que ganó gracias a su eficaz aplicación de la táctica de cuerpos volantes. Enfrentó a prácticamente todos los líderes insurgentes de renombre y consiguió pasar de ser un médico militar a un comandante victorioso en sus campañas contrainsurgentes, además de servir a los personajes (quizá) más trascendentales de la primera mitad del siglo XIX mexicano: Félix María Calleja, Agustín de Iturbide y luego Antonio López de Santa Anna.

Al sumarse a las filas virreinales en 1810, Bustamante representó a toda su clase, la criolla miliciana, que por razones sociales más que políticas buscó defender el orden establecido y combatir a los que “infestaban el país”, como Iturbide diría años después. Su compromiso con la causa virreinal fue terminante, y logró posicionarse como uno de los oficiales de mayor efecti-

<sup>62</sup> Andrews, *Entre la espada...*, *op. cit.*, p. 71.

<sup>63</sup> Testamento de Anastasio de Bustamante, general de división y ex presidente de esta República Mexicana, soltero, natural de Jiquilpan, departamento de Michoacán y residente en la ciudad de México, Acervo Histórico del Archivo General de Notarías, Ciudad de México (en adelante AHAGN), notaría 426, Francisco de Madariaga, vol. 2869, fs. 7-10v.

vidad con que contaba el virrey, consiguiendo la pacificación de varios espacios aledaños a la capital virreinal, de la sierra norte de Puebla y finalmente la porción más meridional de Guanajuato, luego de vencer a la expedición del navarro Xavier Mina.

De la misma forma, se comprometió en 1821 con la causa trigarante cuando se sumó a la campaña de Iturbide desde mediados del mes de marzo, ansioso de los cambios y mejoras que traería a los criollos dar un golpe de timón en la política del naciente Imperio mexicano. Se implicó enteramente con el movimiento de Iguala y consiguió para su Primer Jefe, victorias importantes en el bajío (la primera capital provincial rendida), Valladolid (la patria chica del futuro emperador), Querétaro y las cercanías de la ciudad de México (en la última batalla del virreinato); triunfos que le fueron recompensados en el Imperio con sendas distinciones, ascensos y empleos. Pero, sin duda, el reconocimiento que más le interesó siempre fue el del comandante Agustín de Iturbide, a quien ofreció su ciega fidelidad y desmedida veneración, hasta sus últimos momentos como emperador, e incluso muchos años después, enarbolando su devoción más allá de la muerte.

Aunque pareciera que la importancia de Bustamante siempre estuvo en segundo plano, manteniéndose al abrigo del poder de Calleja e Iturbide, estas páginas han demostrado que sus campañas se desarrollaron con un éxito sobresaliente, y que sus superiores siempre le tuvieron una consideración especial por las habilidades demostradas en el campo de batalla y por el carisma que lo caracterizaba. A pesar del parcial olvido en la historiografía, fue Bustamante un soldado de la contrainsurgencia y de la trigarancia que resultó determinante en el triunfo de ambas causas, principalmente si hablamos del bajío guanajuatense, primero para la causa virreinal y luego para la de la independencia, por las que trabajó comprometidamente, desmintiendo el señalamiento de Zavala sobre que más le acomodó obedecer, pues su trayectoria nos muestra que se destacó al mandar en grande.

## VII. REFERENCIAS Y SIGLAS

### 1. *Archivos*

- AHAGN Acervo Histórico del Archivo General de Notarías, Ciudad de México.
- AHML Archivo Histórico Municipal de León, León, Guanajuato.
- HNM Hemeroteca Nacional de México, Ciudad de México.

## 2. Periódicos

*Diario Político Militar Mexicano*

*El Mejicano Independiente*

*Gaceta del Gobierno de México*

*Gaceta extraordinaria del Gobierno de México*

*Semanario Político y Literario*

## 3. Bibliografía

ANDREWS, Catherine, *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante, 1780-1853*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008.

ARENAL FENOCHIO, Jaime del, “Una nueva lectura del Plan de Iguala”, *Un modo de ser libres. Independencia y constitución en México (1816-1822)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México - El Colegio de Michoacán, 2010.

BENAVIDES, Juan José, “La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810-1812)”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 75, núm. 1, enero-junio de 2018.

BERNAL RUIZ, Graciela, “Guanajuato en el proceso de la independencia mexicana, 1820-1823”, en OLVEDA LEGASPI, Jaime (coord.), *La consumación de la independencia en las provincias novohispanas*, México El Colegio de Jalisco, 2021 (en prensa).

BERNAL RUIZ, Graciela, “Luis Cortázar y la independencia mexicana”, *Estudios Jaliscienses*, número 125, agosto de 2021.

BUSTAMANTE, Carlos María de, *Cuadro histórico de la Revolución mexicana de 1810*, segunda edición corregida y muy aumentada, 8 vols., México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, t. V.

ESCOBEDO DELGADO, Martín, “Estrategia del virrey Apodaca para aniquilar la expedición de Mina y derrotar a la insurgencia”, en OLVEDA LEGASPI, Jaime (coord.), *La expedición fallida de Xavier Mina*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2019.

ESPINOSA Aguirre, Joaquín E., “Agustín de Iturbide y el vuelco a la libertad”, en ESTRADA MICHEL, Rafael *et al*, *El nacimiento de México. Doy fe*, México, Colegio de Notarios del Distrito Federal-Quinta Chilla Ediciones, 2021.

- ESPINOSA AGUIRRE, Joaquín E., “Anastasio Bustamante y la independencia en Guanajuato, 1821”, *Estudios Jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, núm. 125, agosto 2021.
- ESPINOSA AGUIRRE, Joaquín E., “De miliciano a comandante. La trayectoria miliciana de Agustín de Iturbide (1797-1813)”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 69, enero-junio de 2019.
- GÓMEZ PEDRAZA, Manuel, *Manifiesto, que Manuel Gómez Pedraza, ciudadano de la República de Méjico, dedica a sus compatriotas; o sea una reseña de su vida pública*, Nueva Orleans, Imprenta de Benjamín Levy, 1831.
- GUEDEA, Virginia, *La insurgencia en el Departamento del Norte. Los llanos de Apan y la sierra de Puebla, 1810-1816*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1996.
- HAMNETT, Brian R., “Anastasio Bustamante y la Guerra de Independencia, 1810-1821”, *Historia Mexicana*, núm. 112, v. XXVIII, abril-junio, 1979.
- ITURBIDE, Agustín de, *Correspondencia y diario militar de don Agustín de Iturbide, 1810-1813*, 3 volúmenes, México, Secretaría de Gobernación, Imprenta de don Manuel León Sánchez-Talleres Gráficos de la Nación, 1923-1930, t. I.
- JUÁREZ NIETO, Carlos, “La consumación de la independencia en Michoacán, 1820-1821”, en VELARDE CRUZ, Sofía (coord.), *La conformación de la identidad novohispana. Imágenes, símbolos y discursos utilizados en la independencia de México*, vol. II, Morelia, Museo de Arte Colonial-Secretaría de Cultura de Michoacán, 2010.
- La correspondencia de Agustín de Iturbide después de la proclamación del Plan de Iguala*, advertencia e introducción de Vito Alessio Robles, 2 vols., México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1945, t. II.
- MARMOLEJO, Lucio, *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*, 2 vols., Guanajuato, Universidad de Guanajuato, vol. II.
- MORENO GUTIÉRREZ, Rodrigo, *La trigarancia. Fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, Gustavo, *Xavier Mina, el insurgente español. Guerrillero por la libertad de España y México*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.
- ROBERTSON, William S., *Iturbide de México*, traducción, introducción y notas de Rafael Estrada Sámano, presentación de Jaime del Arenal Fenochio, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.



- ROCAFUERTE, Vicente, *Bosquejo ligerísimo de la Revolución del Méjico, desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide, por un Verdadero Americano*, México, Conaculta, 2008.
- ROMERO SOTELO, María Eugenia, *Minería y guerra. La economía de Nueva España, 1810-1821*, México, UNAM, Facultad de Economía-El Colegio de México, 1997.
- SÁENZ BÁRCENA, Ubaldo Nefthalí, “Las fuerzas independientes sitian San Juan del Río y logran su capitulación”, en JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Lauro (coord.), *Querétaro en la consumación de la Independencia de México. Edición conmemorativa del bicentenario, 1821-2021*, Querétaro, Cronistas Municipales del Estado de Querétaro, 2021.
- SÁNCHEZ DÍAZ, Gerardo, y ESPINOSA AGUIRRE, Joaquín E., *La capitulación de Valladolid de Michoacán y la consumación de la independencia. Documentos para su estudio*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2022 (en prensa).
- ZAVALA, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las Revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, edición facsimilar, prólogo de Horacio Labastida, 2 ts., México, Instituto Cultural Helénico-Fondo de Cultura Económica, 1985, t. I.